



Universum. Revista de Humanidades y
Ciencias Sociales
ISSN: 0716-498X
universu@utalca.cl
Universidad de Talca
Chile

Reseñas del libro Francisco Bilbao y la experiencia libertaria en América. La propuesta de una Filosofía americana, de Clara Jalif, Universidad Nacional de Cuyo, Ediunc, Mendoza, 2003.
Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales, vol. 1, núm. 20, 2005, pp. 245-264
Universidad de Talca
Talca, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65027760017>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

Reseñas del libro Francisco Bilbao y la experiencia libertaria en América. La propuesta de una Filosofía americana, de Clara Jalif, Universidad Nacional de Cuyo, Ediunc, Mendoza, 2003.

Reseñas: Manuel Loyola, Javier Pinedo, Arturo Andrés Roig, Ricardo Salas Astrain

Manuel Loyola

El libro de Clara Alicia me parece ampliamente atractivo por una serie de razones que atañen tanto al texto como tal, como por lo que sugiere o nos permite proponer a raíz de su lectura. A ambos aspectos me quiero referir en este momento.

En primer lugar, me parece adecuado comenzar por un dato que no es nada de irrelevante: se trata de la obra de una intelectual no chilena dedicada al estudio de un personaje chileno, no obstante Clara Alicia lo define también como un americanista por vocación. Y esto tiene relevancia porque sabemos que no es fácil encontrar ejemplos similares entre especialistas de países cercanos o vecinos; cuando más, podemos encontrar iniciativas de compilaciones que puedan contemplar la producción de autores de dos o más países, pero con la tendencia a que estos autores tomen siempre temas que responden a su propia realidad nacional.

En cuanto al valor intrínseco de la obra, la autora nos señala que su trabajo se propone llenar un vacío que ella detecta en la producción historiográfica dedicada a la figura de Bilbao: el vacío de la falta de un texto que recoja y sistematice de una sola vez los aspectos fundamentales del pensar político bilbaíno. También nos dice que esta necesidad no solo está dada por la ausencia de un trabajo de este carácter, sino también por la parcialidad que ha acusado la literatura dedicada a Bilbao, es decir, a Bilbao se le ha estimado o rechazado, sin más, faltando, en consecuencia, la ya dicha visión de conjunto de sus ideas, además de un trato más ponderado y circunstanciado de nuestro personaje.

Me parece que el propósito antes descrito, se cumple acertadamente por parte de nuestra autora, con lo cual, estoy cierto, es un buen modo de resolver la deuda, sino también, se establecen determinados ejes temáticos y conceptuales que servirán

de base para futuros trabajos. El lector encontrará en esta obra una amplia gama de antecedentes expuestos de un modo ordenado, claro, y de fácil comprensión, todo lo cual no solo redunda en un acercamiento informativo extremadamente rico acerca de la trayectoria intelectual y política de Francisco Bilbao, sino también, en virtud de esta misma amplitud informativa, la autora ha sido capaz de mostrarnos con acierto tanto los afluentes racionalistas y románticos del pensar bilbaíno – afluentes básicamente franceses – como el contexto chileno y latinoamericano en que Bilbao desplegó su actuación.

Estos elementos, si queremos ser aún más exactos en el elogio que es preciso formular a la labor de Clara, nos dan cuenta de otro par de cuestiones muy resaltantes: de una parte, la obra se apoya en una extensa labor de sistematización bibliográfica y de fuentes (en el apartado bibliográfico hay cerca de 300 títulos de citados) y, de otra, la metodología de exposición resulta también digna de alabanza pues se trata de tener el talento para colocar de manera adecuada y clara, en poco más de 200 páginas, una enorme cantidad de datos e inquietudes sin que ello canse o haga desistir al lector. En breve, y como se trata que los propios lectores aprecien directamente la calidad del libro que comentamos, concluiré esta parte diciendo que estamos en presencia de una autora que no solo es rigurosa en su trabajo de recopilación y análisis, sino también, tiene buena mano para comunicarnos los resultados de su labor. Por lo demás, como vivimos en un período donde la valoración de nuestro pasado escasamente es tomado en cuenta, los esfuerzos por restablecer la historicidad de nuestra realidad, deben siempre ser saludados más todavía cuando este quehacer es llevado a cabo con la calidad y la calidez que Clara Alicia nos ha demostrado.

Ahora bien, con relación a lo que la obra de Clara sugiere en términos más generales, quiero señalar algunos alcances respecto de ciertos elementos que me parecen pertinentes de traer a colación en este momento, pues si algo uno puede echar de menos en la obra de Clara, es la ausencia de una problematización de la producción bilbaína en el contexto de la construcción del poder oligárquico de las élites de la región en el siglo XIX. Esperemos que este vacío pueda satisfacerse en nuevos trabajos que pueda llevar adelante nuestra autora.

BILBAO Y LA POLÍTICA

La actuación pública de Bilbao se registra en un período donde tanto en Chile como en el resto de América Latina, están en marcha, con resultados variados, procesos de ordenamiento y creación institucional que en alta proporción dejaron incólumes las estructuras sociales y culturales provenientes del pasado colonial. Sin intentar suscribir la manida tesis de la excepcionalidad de Chile en el contexto latinoamericano, idea tanpreciada por el conservadurismo nacional, de todos modos es menester señalar que la posición de Bilbao en este panorama no podía sino ser considerada como una postura excéntrica y peligrosa aun para no pocos de sus compañeros de ruta que, compartiendo un ideario republicano similar, no dudaron en tomar distancia frente a nuestro personaje, dejándolo a expensas de cualquier tipo de acción represiva,

circunstancias que están claramente expuestas en la obra de la profesora Jalif de Bertranou. Confirma esta situación lo ocurrido con Bilbao en lugares como Perú o Argentina, donde sus actuaciones pudieron tener cierto eco en tanto los conflictos acontecidos en esas regiones a mediados del siglo XIX permanecían en una condición de irresolución, pero una vez que se alcanzaba un determinado tipo de arreglo, por lo común apelándose a la fuerza y la imposición, Bilbao y su maximalismo doctrinario volvían a ser objeto del rechazo y la persecución. Me parece que a este respecto, el contrapunto que desde el ángulo del realismo político realizara Ana María Stuven al contrastar el impacto de *La Sociabilidad Chilena* y la tolerancia del orden oligárquico, es de gran utilidad para un más acabado tratamiento de este punto. De esta suerte, Bilbao bien podría ser considerado, parafraseando el título de un famoso libro de Armado Donoso, un personaje agitador pero no demoledor; una especie de profeta desarmado que por estar siempre lejano del poder tal cual el poder es, nunca logró sobrepasar el umbral del testimonio personal. Sin embargo y para ser justos, que Bilbao no haya tenido triunfos en materia política no es un asunto que podamos comprender como un mero problema de impericia o falta de sagacidad de acuerdo a los cánones maquiavélicos; repito, esto sería tratar de un modo simplista la personalidad de Bilbao: a mi entender, su fortaleza, devenida en debilidad técnica u operativa, radicó en que en él se hizo carne un dato fundamental que ha cruzado a muchos de nuestros intelectuales reformistas o revolucionarios, a saber, sustentar una actuación sobre la base exclusiva de una radicalidad moral y ética, tema que me lleva a plantear un segundo elemento.

BILBAO Y EL PENSAR LATINOAMERICANO

Sin ser un experto en este tipo de materias, tengo la impresión que especialmente en los momentos previos a las cristalizaciones institucionales o en los períodos de crisis, el pensamiento social latinoamericano evidencia la producción de discursos y perspectivas ordenadoras que buscan redimir ampliamente a la sociedad. Expuestos como soluciones integrales, proyectos revolucionarios, transformaciones estructurales – hoy en día vivimos la promesa del desarrollo en la globalización – estas escenificaciones del tiempo histórico, tal cual las ha llamado Bernardo Subercaseaux, son absolutismos y son soluciones derivadas de un modo dramático de experimentar nuestra realidad en tanto se expresa y se siente (muy sinceramente) que vivimos en el equívoco, en el olvido y en la inseguridad, cuando, y aquí viene la otra parte del discurso, la parte que anuncia la renovación, tendríamos todo para ser felices: es cosa de querer para poder.

Pues bien, en el caso de Bilbao, su época y su ambiente eran muy propicios para la generación de planteamientos de elocuente intensidad y extensividad y esto por dos factores muy definidos: por un lado, efectivamente se estaba en presencia de un momento germinal tras la ruptura violenta con España y todo lo que ella representaba como manifestación de la opresión material y espiritual, de manera que el nuevo orden a construir, si bien no estaba claro en su contenido, sí lo debía estar en su

anhelo: debía ser la antítesis de la experiencia monárquica. De otra parte, no obstante se carecía de la experiencia política, esto, por parte de muchos de los exponentes de nuestra élite, no tenía mayor importancia en tanto se creía contar con lo fundamental: un nuevo saber tanto antropológico como cosmológico asentado en el optimismo de la razón, de tal suerte que con ello estaba asegurada la prosperidad y la felicidad.

Estos factores fueron muy evidentes en Bilbao, de ahí la manifiesta estructura dicotómica de su discurso basado en nociones temporales y sociales contrapuestas: el pasado era el oprobio y el futuro, la felicidad; el pasado era la barbarie, el porvenir, la sociabilidad civilizada. Como el saber estaba dado y este representaba la nueva norma legítima de alcances universales, las particularidades, las distinciones culturales y las realidades individuales, bien podían suspenderse u obviarse en vistas a las promesas de la demiurgo de la razón.

Llegado a este punto, bien podríamos valernos de Bobbio para sancionar que este carácter del pensamiento latinoamericano acierta en lo que afirma, pero se equivoca en lo que niega, pero con esto no es mucho lo que avanzamos. Más allá de sus insuficiencias, me parece que una adecuada manera de ponderar desde nuestra propia historicidad a este pensamiento, es la que nos ha propuesto Arturo Andrés Roig mediante la categoría del *a priori* antropológico.

Para Roig, el pensamiento social y político latinoamericano, en cuanto basamento de nuestra propia praxis filosófica¹, ha tenido como punto de partida la afirmación de sujetos diversos y concretos a quienes se les ha impuesto la tarea de su objetivación mediante el auto y héterorreconocimiento de la dignidad humana como principio, a fin de establecer sus señas de alienación y autenticidad.

A ese punto de partida lo ha caracterizado como la puesta en ejercicio de un *a priori antropológico* cuyos principales modos de objetivación se revelan en proyectos políticos crítico-programáticos de mirada universal y que, en términos generales, expresan, con mayor o menor plenitud, un afán egocéntrico de autorreconocimiento y autoafirmación que denotan identidad y pertenencia, en una perspectiva de constantes comienzos y recomienzos de los referidos proyectos.

Más allá de sus resultados, para Roig este proyecto importa un ethos político que se basa en una voluntad de fundamentación que habla de un nosotros como valioso, esto es, del “...*a priori* absolutamente *si ne qua non* de todo lo que podamos o queramos hacer con nosotros mismos”²

De ello colegimos que es en el contexto de esa relación del *a priori* que procura objetivarse mediante sucesivas e insistentes formulaciones y reformulaciones, donde debemos ubicar el significado principal de la obra intelectual y política de Bilbao en tanto este obrar, por sobre sus limitaciones, connotó una propuesta civilizatoria fundada en la afirmación del reconocimiento de la dignidad humana presente en todos los hombres.

¹ Roig, Arturo Andrés, “Historia de las ideas”, en, *Boletín de Filosofía*, 9, volumen 3, Universidad Católica Blas Cañas, Santiago, 1998.

² Roig, Arturo Andrés, “Consideraciones para una “filosofía popular de la democracia””, en Op. Cit., p. 125.

Sin duda, y con esto quiero terminar, es este peso simbólico de personaje que logró, más allá de los avatares de su actuación, asentar una determinada mirada y una determinada voz respecto del orden de la convivencia social, lo que enaltece a Bilbao desde nuestro presente. No en vano tal significación se hizo sentir en otros hombres que décadas más tarde, desde el ángulo de la autoafirmación de nuevos *a priori* antropológicos (artesamado y sectores obreros), tuvieron en Bilbao a una de las referencias primordiales en el despliegue de sus propias luchas.

Javier Pinedo

En primer lugar deseo felicitar al grupo organizado y coordinado por Arturo A. Roig en la Carrera de Doctorado personalizado, del Departamento de Postgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuyo, que desde hace unos años se propuso orientar su quehacer académico hacia el análisis del pensamiento latinoamericano, y que hoy, gracias a esa política debe ser uno de los más productivos de América latina, en términos de generación de libros, sobre el tema.

El método elegido ha sido el mejor. Orientar sus tesis doctorales hacia el estudio de las grandes figuras del pensamiento de América latina, y luego transformar esas tesis en libros.

Se trata ya de 14 tesis doctorales concluidas y dedicadas al análisis de los grandes precursores del pensamiento americano: Eugenio María de Hostos, Simón Rodríguez, Euclides de Acuña, José Martí, entre otros.

Uno de los últimos libros es el de Clara Jalif dedicado a Francisco Bilbao y que se inserta en el incansable afán de Clara por promover los estudios sobre el pensamiento de América latina.

El texto realiza un detallado estudio sobre Bilbao que, según confesión de la autora, intenta superar las lecturas que consideraban a Bilbao desde el panegírico, o desde el rechazo calumnioso, y propone una metodología con la que Bilbao se presenta junto a los pensadores y movimientos sociales en su tiempo. Aunque mucho del pensamiento de Bilbao es recuperado por Clara, que toma partido por las posiciones democráticas del chileno.

Analizaré brevemente algunos capítulos del libro:

- En los capítulos I y II se presenta al escritor y su obra, con muchas referencias a la época. La autora quiere saber dónde se encasilla el pensamiento de Bilbao. ¿Es liberal o socialista? ¿Tiene más o menos influencia de tal o cual autor?, mostrando un gran dominio de la historia del período, con mucha información sobre el siglo XIX. “La sociedad literaria” de Lastarria. José Joaquín de Mora y la constitución liberal de 1828, los conflictos entre liberales y conservadores, Lircay, la Constitución del 33 de Mariano Egaña. La generación de 1842, Ventura Marín, el Instituto Nacional, Manuel Montt, Santiago Arcos, Andrés Bello. De todo eso sabe mucho Clara Jalif.
- En el III, se ofrece un marco general sobre sus ideas que se resumen en la necesidad de completar la independencia de Chile, construir una nueva Nación y lograr un cambio civilizatorio. Levantar, desde el optimismo histórico una Filosofía latinoamericana. Creo que es uno de los mejores capítulos.

- En el IV, se analiza el pensamiento político de Bilbao y su fundamentación ontológica de la libertad. De nuevo, el método de Clara es poner a Bilbao al centro, rodeado por las constelaciones de pensadores de su época y descubrir las semejanzas y diferencias entre ellos, es decir, su discrepancia específica. Otro de los buenos capítulos.
- En el V, se revisa la filosofía de la historia que propone Bilbao.
- En el VIII, se abarca el tema del racionalismo y utopía.
- Por último, en el capítulo IX, se expone el intento final de Bilbao de construir una filosofía americana, corolario de su proyecto político.

Es decir, una visión que va de lo general de la biografía del autor y de la época, a cuestiones específicas del pensamiento de Francisco Bilbao, y tanto en una como en otra de estas visiones, el libro que comentamos, me parece muy completo.

Además de lo anterior, y como prueba de que se trata de una tesis doctoral, el libro nos ofrece una muy completa bibliografía de lo publicado por y sobre Bilbao. Pero, todavía se incluyen tres artículos de Bilbao publicados en la *Revista del Nuevo Mundo*:

1. “La Frontera”, en que se refiere al tema de la asimilación del indio para que hable nuestro idioma y comprenda la fe católica.
2. “Registros parroquiales”, en que manifiesta su protesta a entregarle a la Iglesia los registros civiles sobre matrimonios, bautismos y muertes de los habitantes.
3. “Educación”, en el que plantea la necesidad de extender cada vez más las luces para evitar la esclavitud.

Más cuatro artículos publicados en *El Nacional argentino*:

1. “La Federación”, sobre la construcción de una confederación en la América del sur, frente a la de Estados Unidos y la de Brasil.
2. “Integridad nacional de Centro América”, que constituye una variante del tema anterior centrado ahora en América central y su necesidad de unión. Un trabajo verdaderamente pionero y preclaro, en el que propone la abolición de las aduanas interamericanas, la unidad de pesos, monedas y medidas, la validez de títulos profesionales, la ciudadanía americana.
3. “La solidaridad”, en el que intenta llevar la solidaridad de todo lo creado que existe en el mundo natural, a la sociedad humana, incluidas las razas y los grupos sociales.
4. “El Congreso americano”, Bilbao comprende que el mundo moderno es un mundo de tratados, de alianzas y convenios. Así se logra la fuerza. América latina debe seguir el mismo camino: realizar un gran congreso que le permita sobrevivir.

Me parece positivo el haber incorporado estos textos representativos del pensamiento de Bilbao y difíciles de encontrar.

Por otro lado, creo que están bien estructuradas las categorías (antagónicas) a través de las cuales piensa Bilbao: Luces/ignorancia; república/monarquía; Racionalismo/tradicionalismo; progreso/traso; pueblo/ rebaño; moderno/medieval; liberal/conservador; libertad/catolicismo; independencia/dependencia; emancipación/opresión; ciudadano/esclavo, etc.

Pero, además, el texto se constituye en una valiosa introducción al liberalismo, con un amplio compendio de citas y pensamientos de Robert Jacques Turgot, John Locke, John Stuart Mills, Jeremy Bentham, José Victorino Lastarria, Domingo F. Sarmiento, Lamménais, Fourier y muchos otros, a través de las cuales se nos va aproximando al propio pensamiento de Bilbao.

Es decir, un trabajo sobre Bilbao, pero también una historia del pensamiento (europeo) moderno y el modo cómo Bilbao (y América latina) se inserta en él.

Sin embargo, el libro presenta algunas limitaciones que creo necesario señalar. Por ejemplo, en ocasiones, por el mismo afán de dar cuenta del horizonte ideológico en que se mueve Bilbao, se cae en innecesarias explicaciones de detalles (las causas de la revolución de 1848 en Europa) relativamente ajenas al pensamiento del autor estudiado. La reiteración de este recurso corre el riesgo de transformar el texto en un manual introductorio.

Igualmente me parece riesgosa la tendencia a pensar en base a citas, como en un trabajo artesanal de ir amarrando una y otra cita, las del autor, las de otros autores, para ir desentrañando lo que se quiere decir.

Todavía, el uso de fuentes secundarias para presentar qué se ha dicho sobre Bilbao, desde las diversas lecturas que ha tenido (pero sobre todo por los clásicos: Norberto Pinilla, Emilio Carilla, Fernando Alegría, Ricaurte Soler, etc.), evita en ocasiones la exposición del propio pensamiento de la autora. Todavía, que se planteen afirmaciones (como que Bilbao pertenece a un liberalismo reformista que no llega al socialismo, o rechazar a Hegel por no haber comprendido a América), que aunque correctas, eran ya sabidas.

En este sentido, echamos de menos una mirada más actualizada en la consideración de temas como el uso de la filosofía y la literatura en la constitución de un (lector) ciudadano, el tema de la postcolonialidad, la función de las élites en la construcción de la República, el rol de la mujer, los debates más recientes sobre lo liberal y lo conservador.

Para concluir, me referiré a una de las hipótesis planteadas. Clara Jalif postula que “Bilbao no fue un teórico de la política, sino un hombre de acción, y, en ese sentido, su palabra escrita es un recurso –probablemente el más importante- orientado en esa dirección. De manera que la separación entre sus discursos y su práctica sería artificiosa”.

Es un tema clave sobre el que debemos reflexionar en relación con el tema de lo político, pues probablemente Bilbao inaugura un tipo de intelectual latinoamericano que se continúa hasta hoy. Un intelectual que participa con sus escritos y sus acciones en la política, aunque alejado de la política contingente. O cuyas relaciones con el poder político real son muy escasas. A esta actitud, normalmente se ha denominado, “pensamiento utópico”. Es decir, proponer una concepción personal de la política (y de la realidad) en base a la cual se intenta juzgar la política (real) del momento histórico.

En el caso de Bilbao, su pensamiento y su acción, no lo acerca a la política real ni siquiera cuando los liberales están en el poder.

Me doy cuenta que el concepto “política” tiene diversas acepciones y se podría tratar de muchas miradas, más allá de la exclusiva “gestión” política administrativa.

Pero, aún así, habría sido interesante enfatizar la relación de Bilbao con el mundo político chileno y latinoamericano de su entonces. Digo enfatizar, pues en diversas ocasiones sí se establece esta relación. Por ejemplo, cuando Clara señala algo que llama la atención: un Bilbao estatista, partidario de la intervención del Estado en la economía, en contra de la inmigración, y a favor de la constitución de una incipiente burguesía, es decir, en oposición al proyecto liberal tradicional y más cercano del modo como gobernaron, en parte, los conservadores en el Chile del siglo XIX.

No estoy diciendo que Bilbao sea un conservador, es evidente que no lo es pues aspectos de su pensamiento, como el antihispanismo, la emancipación mental o la necesidad de una segunda independencia, pertenecen completamente al ideario liberal. Eventualmente, un Bilbao ultraliberal en sus escritos y más práctico en las (escasas) ocasiones en que se acerca a la política concreta.

Lo que digo es que me resulta interesante una mirada desde la política contingente que se desarrollaba en Chile, y que una opinión como aquella, lo separaría de los típicos fundamentos del ideario liberal que proponía justamente la no intervención del Estado en la economía, a favor de la inmigración, y de las exportaciones (fundamentalmente) agrícolas; lo que impidió, según algunos, la constitución de la incipiente burguesía y confirmó a la antigua oligarquía terrateniente exportadora, monoproducitora y feudal.

Hay aquí un tema pendiente, la relación o las consecuencias que los escritos de nuestros pensadores (Bilbao, entre otros) provocaron en el mundo de la política y la economía real.

En un paso más adelante respecto a su afirmación anterior, Clara nos presenta una segunda tesis: “Sus escritos proclaman y anuncian un proyecto global de organización de la sociedad, un esfuerzo por asir el futuro”.

Entre una y otra tesis, Bilbao como no teórico sino que más bien un hombre de acción, y como constructor de un proyecto (futuro) social global, se observa que la función de la política en Bilbao no está el intento de participar en la gestión política, sino sólo como una reflexión general que incluso pudo llevar a acciones políticas concretas, pero desligadas de lo que podemos llamar la política contingente.

Bilbao asume la “Emancipación mental”, como parte de su proyecto político y filosófico. Pero, detrás de ese proyecto no hay un sujeto social concreto que pudiera encarnarlo y llevarlo a la práctica con la suficiente fuerza como para oponerse a las fuerzas políticas reales que dominaban la contingencia y que se oponían a su proyecto.

Clara Jalif nos aclara bien que para Bilbao, la liberación no viene de la civilización, ni de la inteligencia (como sí lo era para Alberdi y Sarmiento), sino del mundo popular, pero en mi opinión, en términos tan vagos que de nuevo más parece una solución teórica que práctica.

Tampoco hay un programa, o una agenda de trabajo que indique los pasos a seguir, las alianzas a establecer, para lograr imponer ese proyecto. Lo que hay es la intención de definir conceptos políticos: “nomocracia”, “semocracia”,

“selfgobernement”. Conceptos a partir de los cuales, Bilbao busca definirse “teóricamente” a él mismo y al programa que encarna. Saber quién se es, políticamente hablando.

Por supuesto, Bilbao tiene una idea de cómo alcanzar la felicidad, la justicia, y el bien social, al modo de un pensador comprometido con esos ideales. Pero, su pensamiento incluye muchos otros aspectos de carácter religioso, morales, culturales, históricos. Bilbao habla del origen de la cultura europea, de la historia de Roma y de muchos otros temas, más al modo como lo haría un historiador de la cultura, que un político. Al menos en ocasiones.

Es decir, Bilbao intenta ordenar la sociedad (democrática y liberalmente), pero no intenta administrar el poder ni participar en la contingencia administrativa, como para que este ideal se vuelva real.

Hay en esto un rasgo del pensamiento americano, que habría sido interesante destacar. Para decirlo de otro modo, la utopía de Bilbao y de otros pensadores de su época no logró constituirse en una clase social que se hiciera cargo de sus ideas. Así, más que un activista político, me parece un pensador que intenta descifrar la compleja sociedad latinoamericana de la pos independencia y su complicada relación con el mundo moderno.

Clara Jalif lo asegura, al establecer que en Bilbao, “la apelación discursiva a Europa, como contrapunto de América, corre a la par de la situación política en ambos polos”. “Es decir, continúa la autora, que en ambos casos la fuente de normalidad social y económica estaría asegurada por un poder político de tipo democrático. Lo político para Bilbao no se circscribe sólo a la organización jurídica. La forma política implica un orden más amplio de decisiones, como por ejemplo, el derecho a la propiedad privada y a la educación”. Y podemos pensar que, todavía, son muchas más estas decisiones.

En este sentido, Bilbao (y algunos otros liberales) inicia el prototipo del pensador que observa la política desde una posición personal y utópica, desde la cual muchas veces la política real quedaba al margen, pues muchos de estos pensadores le exigieron a la política lo que ésta no siempre podía dar. Es decir, un intelectual político, que deja todo el espacio de la implementación política, a los otros.

Así, cuando criticamos el intento de los conservadores de realizar la política desde la no política, modelo encarnado en Diego Portales, que negaba reconocerse como político; también debemos señalar el desfase utópico que supone la propuesta de muchos liberales, incluido Bilbao.

En esta contradicción se encierra el drama de un continente que ha vivido largos períodos de su historia entre la opción de la no política encarnada en gobiernos de facto, y de la no política por la repugnancia a la administración. Esto lo decimos a inicios del siglo XXI, en el que la función del intelectual debe ser, una vez más, reactualizada para aclarar si nos basta con un intelectual autoproclamado sólo como “crítico”.

El mérito de Bilbao fue abrir nuevos cauces al pacto social, instalar nuevos temas, develar limitaciones de ese pacto y de la cultura social. Es decir, señalar los desajustes

del tan deseado proyecto moderno en América latina. Hay que recuperar en Bilbao su preocupación por la libertad individual y social, así como por su permanente denuncia de las instituciones que entrampaban esa libertad. Su obra es un intento (parcialmente fallido) por incorporar América latina a la modernidad, pero desde la propia realidad latinoamericana.

Francisco Bilbao es una de las más interesantes figuras latinoamericanas de la compleja historia del siglo XIX, por lo que requiere de permanentes análisis e interpretaciones, y uno de los méritos del libro de Clara Jalif es mantener vivo un debate histórico y político, que en caso de América latina siempre está abierto.

Arturo Andrés Roig

El libro de la Doctora Clara Alicia Jalif de Bertranou, que hoy tenemos la satisfacción de presentar, se ocupa de la figura de uno de los más grandes pensadores chilenos: Francisco Bilbao (1823-1865). Este célebre escritor, por azares de su vida y, además, por su obra literaria y política movida por una voluntad visionaria, es sin dudas un pensador y un luchador continental. El hecho de haberlo elegido como tema de investigación y estudio no es, por lo demás fortuito. Estamos ante un nuevo esfuerzo, bien logrado, llevado a cabo dentro de una rica tradición.

No es nuestro intento hacer la historia pormenorizada de la misma, ya larga y no diré abundante, sino abundantísima, surgida en nuestras tierras preferentemente desde el campo de los estudios filosóficos. Me estoy refiriendo a la historia de las ideas, de nuestras ideas. En varias ocasiones hemos hecho esbozos de esa específica historiografía cuyos antecedentes, si bien se remonten el siglo XIX, tuvo para nosotros los latinoamericanos, un inicio concreto en 1940, tal como lo recuerda la Doctora Bertranou. Y como la historia de esa historiografía es ya larga, cuenta en su haber con sus fundadores, cultores e impulsores que se destacan. En la fuerte tradición mexicana están, de modo preeminente, José Gaos y Leopoldo Zea; en la nuestra, la argentina, hemos de señalar a Alejandro Korn, José Ingenieros, Coriolano Alberini y Francisco Romero. Y, por cierto, no hay país de los nuestros que no tenga sus promotores y cultores que han hecho de la historia de las ideas un saber que abarca a toda Iberoamérica.

Y si de la macro-región, bajamos a las regiones como ésta, la nuestra, la antigua Provincia de Cuyo, hemos de decir que no somos excepción. En este momento hemos de recordar a ese incansable promotor, el Profesor Diego F. Pró, cuya labor desde el Instituto que dejó fundado y desde la ya insoslayable revista *Cuyo*, llenó toda una época. Justamente, la Doctora Bertranou ha asumido la no liviana herencia de continuar incrementando y enriqueciendo ese legado.

El estudio sobre Bilbao que hoy presentamos es una manifestación, precisamente, del enriquecimiento tanto de aquella tradición continental como de la de nuestra región. El regreso a la democracia, luego de los funestos años de la dictadura militar, significó una reapertura en muchos campos del trabajo humanístico los que, en aquellos años debieron pasar a silencio o vieron gravemente frenado ese desarrollo. Con aquel regreso se abrió una nueva etapa relacionada no sólo con un enriquecimiento y ampliación del campo de miras de la revista *Cuyo* -a la que el Profesor Pró ya la había abierto hacia lo americano- sino con la consolidación institucional, no sólo desde nuestra Universidad Nacional de Cuyo, sino desde otros sectores, entre ellos, de modo destacado, el Centro Regional de Investigaciones Científicas y Técnicas (el

CRICYT). En este Centro los estudios sobre pensamiento latinoamericano adquirieron una definitiva institucionalización con la creación, por parte del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), del Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales, en 1995. Allí concluyó de consolidarse un equipo el que, a más de una labor constante de seminarios que venían funcionando desde 1986, se ha destacado por la producción de tesis de doctorado, así como de maestría, orientadas al estudio del pensamiento latinoamericano, labor apoyada, además, de modo constante por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, así como por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la misma universidad.

Nos interesa en este caso destacar las tesis de doctorado específicamente realizadas sobre escritores nuestros, la mayor cantidad de ellos a la vez intelectuales y luchadores sociales. Por cierto hay otras tesis sobre conjuntos epocales y otros temas afines. Las señaladas primero, se han ocupado del puertorriqueño Eugenio María de Hostos (1994); del ecuatoriano Vicente Rocafuerte (1995); del venezolano Francisco Miranda (1996); del cubano José Martí (1997); del argentino Víctor Mercante (1997); del mexicano Carlos Fuentes (2001); del brasileño Euclides da Cunha (2002); del chileno Francisco Bilbao (2002) y del mexicano Justino Fernández (2003). Por cierto que hemos mencionado los autores que han sido principalmente motivo de tesis doctorales, a los que deberíamos agregar una lista ciertamente importante de otros escritores nuestros que han sido trabajados en monografías publicadas en revistas especializadas o en libros: Antonio de León Pinelo, Sor Juana Inés de la Cruz, Eugenio de Santa Cruz y Espejo, Juan de Velazco, Simón Rodríguez, Simón Bolívar, Domingo Faustino Sarmiento, Juan B. Alberdi, Esteban Echeverría, Juan Montalvo, José Peralta, José E. Rodó, Belisario Quevedo, Alejandro Korn, Alfredo Vaz Ferreira, José Gaos, Ezequiel Martínez Estrada, Hernán Malo, Augusto Salazar Bondy, Leopoldo Zea, y otros. De los estudios del equipo que estamos comentando se ha desprendido, además, una línea de trabajo sobre el tema género. Dentro de ella se han estudiado las figuras de la ecuatoriana Manuela Sáenz y las argentinas Juana Azurduy y Angélica Mendoza.

En fin, desde el Instituto de Ciencias Humanas del CRICYT se han promovido, además, libros conjuntos entre los que cabe destacar, muy particularmente, la edición del tomo XXII de la *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía* (2000) que publica en Madrid el Consejo Superior de Investigaciones Científicas español, sobre *El Pensamiento social y político iberoamericano del siglo XIX*, obra en la que ha intervenido parte de nuestro equipo.

Con esta labor los mendocinos nos hemos abierto decididamente al Continente Iberoamericano, así como el Caribe principalmente hispánico, ampliación de horizontes que faltaba, sin ignorar por cierto la inmensa diversidad y densidad cultural de esta nuestra América que no sólo piensa en castellano y portugués. Dentro de este proyecto, hoy celebramos, precisamente con el libro de nuestra colega y amiga sobre Francisco Bilbao, un hito más de una labor ya consolidada fuertemente.

Ocupémonos ahora de la actualidad de las ideas de Bilbao a partir de las sugerentes páginas del estudio de la Doctora Bertranou. Uno de los aspectos que nos interesa destacar se relaciona con los conceptos de "sociedad civil" y "sociedad política",

cuestiones que según nos dice la autora se encuentran presentes en la obra de Bilbao desde "las páginas iniciales de "Sociabilidad chilena"", escrito del año 1844.

En ese célebre texto publicado un año antes que el *Facundo* de Sarmiento, se hace una crítica a la sociedad patriarcal, invocando principios de un liberalismo al que bien podríamos denominar "libertario". ¿En qué se caracteriza éste? Como lo dice la autora, se trata de "un liberalismo reformista y hasta revolucionario en la medida en que se entendía el gobierno como agente liberador -inclusive, redistribuidor de riqueza- y optimista en la concepción antropológica al pensar a los sujetos en términos de criaturas natural e intrínsecamente razonables y perfectibles".

Se trataba, pues, de lo que también puede llamarse como un "liberalismo de la igualdad", pero no de una igualdad formal, sino real, que era lo que lo hacía intrínsecamente revolucionario: igualdad efectiva de derechos, acceso de todos a la propiedad y a la actividad productiva, igualdad en la toma de decisiones gubernamentales. En el orden privado, Bilbao hablaba, además, de una igualdad matrimonial. En fin, un realizar de modo pleno y por parte absolutamente de todos, sin marginaciones de sectores sociales, de una democracia que alcanzaba a todos los actos de la vida.

Ahora bien ¿cómo quebrar la sociedad patriarcal? Pues denunciando las mediaciones sobre las que esa sociedad se ha estructurado. Se trata, lo mismo que en Rousseau, básicamente de una denuncia de mediaciones institucionales, la más fuerte de todas para Bilbao, la que daba consistencia al poder despótico, era principalmente la Iglesia romana, la que no se había desprendido en nada, de ancestrales hábitos de dominio derivados del mundo colonial.

Pues bien, este liberalismo de la igualdad implicaba y esto, tal vez, sea lo más importante, una política universal de inclusión social y de denuncia y repudio de toda exclusión. Muy acertadamente la Doctora Bertranou al hacer el análisis del discurso bilbaíno nos dice que "aspiraba a asumir las voces silenciadas" y que la sociedad se le presentaba como "un gran texto que es preciso saber leer", pero no para establecer desde esa lectura formas de marginación y de exclusión sociales, sino todo lo contrario.

Debido a esto el célebre escrito titulado "Sociabilidad chilena", publicado un año antes que el *Facundo* tal como ya lo dijimos, era de hecho un anti-*Facundo*. Ambos se organizan sobre dialécticas contrapuestas. En la obra sarmientina regía una dicotomía radical, tan sólo superable mediante la desaparición y hasta muerte de uno de los términos, brevemente, de lo que se caracteriza como "barbarie", de ahí que se le presentara el escrito de Bilbao como "una mezcla indigesta de desatinos y de herejías".

Pues bien, un liberalismo como el de Bilbao que para ser un auténtico liberalismo ha de ser sometido a una depuración de mediaciones, es el liberalismo del que nos hablan en nuestros días escritores que entienden que se ha de rescatar, mediante una depuración, su verdadero espíritu, el que sería precisamente el de la integración y no el de la marginación sociales. Concretamente nos referimos a las tesis de C. B. Macpherson, autor repudiado por los neo-liberales, quien sostiene que depurado el liberalismo de la contaminación economicista a la que ha sido sometido, muestra

valores humanos rescatables sobre los que se podría intentar una democracia no pervertida. Tanto en el chileno Bilbao como en el canadiense Macpherson, se trata de eliminar formas de mediación que impiden la vigencia de valores humanos. Para el primero, la institución más fuerte sobre la que se apoyaba el poder patriarcal era la Iglesia; para el segundo, la institución que juega en nuestros días un papel semejante es el mercado, al que han quedado sometidas la "sociedad civil" y la "sociedad política".

Veamos ahora otro de los temas de notable actualidad dentro del pensamiento político de Bilbao: nos referimos al de la "democracia directa", cuestión a la que se ha regresado de diversos modos como consecuencia de la crisis del sistema de representación política.

En esto, Bilbao se presenta como un lector de Rousseau quien a pesar de ser partidario de una "democracia directa", tenía sus dudas acerca de su realización plena. Pues, en Bilbao aquellas dudas no existen. Su fe en la revelación interior que nos igualaba y nos hacía virtuosos, era incombustible y sobre ella construyó su concepción del sujeto político: todo ser humano, hombre o mujer, blanco o indio, mestizo o mulato, era apto para ejercer la ciudadanía, para ello bastaba con apoyarse en sus propias fuerzas interiores. De ahí la invocación con la que expresa lo que hemos llamado el *a-priori* antropológico: "os conjuro hermanos míos, escucharnos a nosotros mismos. Tengamos la audacia de conocernos...". Bilbao tenía tal fe en esa revelación interior que estaba seguro de haber descubierto en sí mismo lo que el propio Rousseau le había inspirado, con lo que se colocaba más allá del maestro ginebrino.

Pues bien, lo que está en juego en todo esto es la construcción tanto de la sociedad civil como de la sociedad política, pensadas ambas como la antítesis de la sociedad civil que proponía o, más bien, exigía Sarmiento en esos mismos momentos en las páginas del *Facundo*. En pocas palabras, mientras en Bilbao la sociedad civil particularmente quiere ser construida partiendo primero del ser humano y subordinando a ella los valores mercantiles regidos por el concepto de mercancía, en Sarmiento, anticipando los ideales de la futura sociedad burguesa, la relación implícita es inversa. Bilbao estaba intuyendo el sistema de mediaciones que acabaría imponiendo una sociedad en la que lo político es encuentra supeditado y aun sometido a los intereses de mercado, lo que ha concluido en nuestros días en lo que se ha dado en llamar neo-liberalismo y neo-capitalismo. Y una de las consecuencias de esta inversión de valores en la que se prioriza lo mercantil sobre lo político es, precisamente, el de la exclusión social, cuestión respecto de la que Bilbao se encuentra claramente en contra de la dicotomía sarmientina de "civilización" y "barbarie".

De este modo, para Sarmiento la "sociedad civil" que propone y que será la que habrá de imponerse en nuestros países, tenía dos enemigos: unos eran los caudillos que se oponían a la modernización, vale decir, a los intereses mercantiles de las potencias industriales de la época. Y el peor de todos, el que había hecho de modelo de todos los caudillos en medio de la barbarie, era el patriota uruguayo José Gervasio de Artigas y el otro, acabados los caudillos, este joven iluminado que venía a actualizar desde su romanticismo, las ideas jacobinas de Mariano Moreno y los morenistas, los que habían hablado precisamente de "democracia directa". La sociedad capitalista en

formación era incompatible con estas formas de democracia que ponían en peligro los intereses de la "gente decente", los propietarios, y para los cuales la estructura representativa, no la democracia directa, debía ser el eje sobre el que habría de articularse tanto la sociedad civil como la sociedad política.

La democracia participativa, de la que se habla en nuestros días como alternativa frente a la crisis profunda del sistema de representación política, tiene sus antecedentes, justamente en la utopía que vivió Francisco Bilbao. Y a propósito de esto debemos recordar que si lo utópico es por definición nominal lo que no está "en ningún lugar", nos es posible, aun cuando suene a paradoja, algún acercamiento al mismo.

Nada más oportuno, pues, para las necesidades espirituales de nuestro tiempo, así como para la búsqueda de caminos que no borren la justicia y la dignidad humana, que la lectura de obras como ésta, tan llena de sugerencias y de aciertos como la que nos entrega nuestra querida amiga y colega, la Doctora Clara Alicia Jalif de Bertranou.

Ricardo Salas Astrain

Quisiera partir con la afirmación con la que la autora termina su libro, en la que indica: “Bien se puede decir que desde las entrañas de su propia vida Bilbao se abrió paso alborotadamente, sostenido por su tenaz deseo de cambio porque la racionalidad era un hecho de resolución esencialmente política” (p. 240)

Esta afirmación de la profesora Clara Jalif de Bertranou me parece central porque resume de una manera interior y profunda la fuerza vital de una individualidad histórica polémica y de la propuesta utópico-libertaria inherente al pensamiento ético-político que constituye la base de un pensamiento americano, en el que se cimenta toda filosofía latinoamericana de carácter crítico. Ambos elementos, el de la constitución del autor y el de la constitución de las ideas que forman su vida intelectual, me parece que se cruzan y se llaman uno a otro tal como lo manifestó Cassirer acerca de la obra de otra figura libertaria, E. Kant. En mi comentario he de seguir una perspectiva hermenéutica que busque demostrar el aporte de la profesora Clara Jalif a la comprensión de esta relación íntima entre la vida y la doctrina libertaria de Bilbao.

I. LA FUERZA VITAL DE UNA INDIVIDUALIDAD HISTÓRICA POLÉMICA

Sobre la primera cuestión: “Las entrañas de la propia vida”, yo diría que Francisco Bilbao es una personalidad intelectual y política de la que aún no se ha hecho todos los esfuerzos investigativos necesarios para interpretar el sentido de lo que cabría denominar, apelando a Dilthey, a sus *vivencias* profundas, que nos permitieran articular las diferentes tradiciones que se conjugaron para lograr un auténtico pensamiento libertario en un contexto latinoamericano. Esta prenoción histórica de libertad adquiere una relevancia vital en el joven Bilbao porque forma parte de una matriz familiar y comunitaria de donde brotaron afectivamente las grandes vivencias y matrices ideacionales que marcaron su vida personal e intelectual.

Nos dice al respecto la profesora Clara Jalif. “Francisco desde muy niño, crecería en un hogar altamente politizado, donde bebió ideas liberales que dejaron una huella indeleble en su espíritu y durante toda su vida se sentiría identificado con el ideario contenido en aquella constitución que aseguraba la libertad personal y de expresión, los derechos de propiedad, proclamaba la igualdad ante la ley y eliminaba la figura del mayorazgo” p. 71. Acompaña a su padre a los once años al exilio en Lima, después del triunfo del proyecto político pelucón. A su regreso, ingresa al Instituto Nacional

y participa activamente en la sociedad literaria donde Lastarria leerá su conocido ensayo. Es en este contexto de la generación del 42, donde se hará famoso por la publicación de su texto *Sociabilidad chilena*, cuando Bilbao apenas tenía 21 años.

Las dos ideas de este libro que van a producir la polémica –que tiene sus ecos hasta hoy en el pensamiento latinoamericano- son: la miseria y postergación de la mayoría de la población y la responsabilidad que le cabe a la Iglesia Católica. *Sociabilidad y Religión* no se pueden separar para una mirada crítica. Por ello no es de extrañar que en el tipo de sociedad conservadora y católica que era la chilena, este escrito fuera severamente criticado, y el autor acusado de blasfemo, inmoral y sedicioso. En 1845 emprende un viaje a Francia donde encontrará a los principales representantes de las corrientes ideológicas que marcarán su pensamiento, a saber, Michelet, Quinet y Lamennais.

Me parece que existen algunas ideas históricas relevantes para explicar y comprender el significado de esta vida propagandística entregada a la causa de la libertad americana. Deben remarcarse las tres siguientes corrientes europeas según el texto de la profesora Clara Jalif:

1. El liberalismo. Desde el comienzo la autora nos recuerda que el pensamiento de Bilbao remite a la matriz ideológica que denominamos “liberalismo”, que establece sobre cualquier otro principio, la libertad del individuo en todas sus proyecciones, de la cual emanan, al mismo tiempo, sus derechos materiales y espirituales, p. 14. Dos ideas se desprenden: a) el mal es fruto de la ignorancia que debe ser erradicada mediante la educación; y b) la libertad es obrar según las pautas de la razón y no puede confundirse con el libertinaje.
2. El cristianismo político-social. La perspectiva del segundo, Lamennais, que buscó reconciliar la Iglesia Católica con los principios del liberalismo, en nombre de la restauración moral y espiritual de la sociedad.
3. Historiografía romántica francesa. El aporte de Michelet le permite destacar el papel de ciertas figuras del pueblo en su lucha contra la tiranía. Este carácter histórico que recoge las fuerzas de los individuos y de los grupos es vital para comprender una historia que supere las visiones optimistas de la historia colonial.

Sin embargo, estas tres corrientes tendrían una articulación original en la obra de Bilbao y que se expresa en sus ideas acerca de la sociabilidad expresadas a su regreso a Chile, y en especial en la creación de la Sociedad de la Igualdad, en abril de 1850. Como fórmula de admisión de dicha Sociedad, nos dice Clara Jalif siguieron una idea de Bilbao: “La soberanía de la razón como autoridad de autoridades; la soberanía del pueblo como base de toda política; y el amor y la fraternidad universal como vida moral” (p. 102). Estas ideas no sólo llamaban a despertar al pueblo, sino que exigían una plataforma de lucha, donde se generaran la participación en grupos de acción directa, que tuvieran existencia institucional (p. 129).

Estas ideas se hicieron fuertes en su lucha contra el conservadurismo católico, y no se hizo esperar en el mismo año la excomunión de Bilbao. Esto no fue motivo para que abandonara su crítica áspera de la institucionalidad religiosa y de profundizar los símbolos religiosos que le parecían relevantes en la configuración de un pensamiento libertario, en especial será notable la lectura de Santa Rosa de Lima, durante su

segundo exilio en Perú.

En cada uno de estos hitos de la vida de esta personalidad apasionada y crítica encontramos el latir de una personalidad luchadora por la causa americana; de una lucha por la libertad que nos libere del yugo del pasado católico-colonial y que nos abra a una nueva forma de sociabilidad verdaderamente civilizada, es decir humanista, donde todos podamos participar activamente en la construcción del orden social.

Bilbao es entonces, de acuerdo a la exposición de Clara Jalif, una personalidad cuya vida histórica recoge las grandes tradiciones de su tiempo y las defiende con profundos apasionamientos, que lo harán un enemigo temible de las formas retrógradas y un verdadero apóstol de una nueva América.

Veamos algunos aspectos básicos de las ideas de Bilbao en perspectiva ético-política.

II. LA RELEVANCIA UTÓPICO-LIBERTARIA DE UN PENSAMIENTO ÉTICO-POLÍTICO QUE CONSTITUYE LA BASE DE UNA FILOSOFÍA AMERICANA

Respecto de la segunda afirmación, ético-político, enunciado al inicio, yo seguiría la proposición de Clara Jalif de que este escritor cumple junto a la tradición de publicistas tales como Alberdi, Montalvo, Martí, Lastarria, Sarmiento, María de Hostos, y González Prada que vincularon razón, ética y justicia social, como nos acota la autora “frente a una visión del mundo que se les aparecía anacrónica en el sentido más literal del término” (p. 240).

Aunque la experiencia social europea y americana era diferente en muchos aspectos, concordamos con la idea de Clara Jalif que la crisis que facetaba a dichas sociedades mantenía claras convergencias. Nos dice la profesora: “En Europa los avatares políticos hacían proclamar a los teóricos la exigencia de un fundamento espiritual, anclado en la razón, para una nueva estructura social. Por este motivo es apreciable en los románticos como lo era en los ilustrados, una actitud eticista que sostén que las instituciones y reformas sociales por sí solas no conllevarían la felicidad mientras no se lograra una disposición espiritual, que era calificada de auténtica civilización. Esta fue la posición que adoptaron representantes del movimiento socialista cristiano, integrado por los ya mencionados Lamennais, Michelet y Quinet, mediadores de la legitimación entre el discurso bilbaino y la religión natural” (p. 128). Esta idea es relevante pues buena parte del discurso del Bilbao siendo crítico contra el catolicismo conservador del Antiguo Régimen, se hace sobre la base de los valores de un cristianismo redescubierto en sus dimensiones sociales.

Justamente la interpretación que realizó Bilbao de los autores franceses fue la de establecer una teoría político-moral a partir de la cual fuese posible instituir una forma de gobierno paradigmática. Por ello la nueva forma de gobierno debería subsanar las desventuras históricas, “permitir a los hombres vivir en una sociedad mejor, una sociedad feliz, conforme a los dictados de la verdadera civilización” (p. 135). Desde aquí levanta Clara Jalif un marco general, en la dicotomía categorial de “civilización y barbarie”, y surge como la gran tesis central de su capítulo 3: “Así, podemos adelantar, sin error de interpretación, que la generalización de las razones o causas de la conflictiva vida americana, vista por Bilbao desde el prisma de la

civilización y la barbarie, estaba orientada por la filosofía mesiánica, empapada de entusiasmo político, que prevalecía sobre una lectura pesimista" (p. 134). Así nos indica una página más adelante, que la palabra 'sociabilidad' era sinónima de 'civilización' y su negación constituía un acto de barbarie. Más expresamente aún, afirma Clara Jalif: "Nos parece importante agregar que para Bilbao había una sola definición de civilización, de la de todos los pueblos que buscan su propio gobierno en beneficio de todos; y una sola barbarie, la de aquellos que obstaculizaban esa civilización" p. 136. O como lo indica en las conclusiones en referencia a la patria chica y a la Patria Grande: "Ambas dimensiones quedan resueltas en las obras de Bilbao bajo una oposición diádica entre el mal y el bien, expresadas en la dicotomía civilización/barbarie, pues el chileno incorpora a sus representaciones ensayísticas la teoría de dos mundos, dos sociedades, dos Américas, sobre el soporte temporal del pasado y del presente, del ayer y del hoy, de lo real y lo posible" (p. 236).

En este plano la dicotomía civilización – barbarie de Clara Jalif es considerada como lo recuerda en varios trabajos el Maestro de Historia de las Ideas, Arturo Andrés Roig, una clave axiológica que le permite ordenar el mundo en opuestos: negativo-positivo; civilizado-bárbaro, indeseable-deseable. Tal como nos lo reitera Jalif en p. 144; por ello todas las ideas que elabora tienen un marco énfasis valorativo en un mundo que se propone, y que en términos más radicales tiene un profundo anclaje ético-religioso.

En esta interpretación de civilización y barbarie no sólo se puede apoyar en los textos de Bilbao, en las contraposiciones con otros pensadores de la época, sino particularmente en el pensamiento político-religioso de Lamennais, donde se critica fuertemente el clericalismo por mantener la barbarie colonial, pero destaca un fondo de valores cristianos que fundamentan un liberalismo reformista y utópico.

En este plano, nos parece que las ideas libertarias de Bilbao no sólo son parte de una comprensión de la sociabilidad, es decir de ese mundo libre que proyecta una utopía, sino también la expresión de un espíritu libertario que no cejó de luchar contra todas las limitaciones que la época imponía. Por ello el trasfondo ético-religioso nos entrega parte de un ethos de un proyecto de un mundo justo aún inacabado entre nosotros, de ahí su enorme riqueza simbólica e imaginaria, pero nos plantea serios problemas cuando queremos proyectarlo al ámbito de lo político actual. Pero esto ya es otro asunto, que sobrepasa la presentación de este libro.

Nos queda solo felicitar una vez más a la profesora Clara Jalif, de la Universidad de Cuyo, por este importante libro sobre la vida y obra de Francisco Bilbao, que nos invita a argentinos y chilenos nuevamente a reflexionar sobre las grandes exigencias valóricas pendientes en nuestro construcción de un orden social justo. Esta vocación utópica es claramente un tema central del pensamiento latinoamericano, como nos lo recuerda otro estudioso de las Ideas, Horacio Cerutti, hoy radicado en México, en que nos sigue mostrando que la "fuerza utópica" sigue abriendo las fronteras, por lo que los valores relevantes de Bilbao: la justicia, la libertad, no son patrimonio de ningún país latinoamericano, sino exigencias éticas de la construcción racional de la ética y la política. Agradecemos este esfuerzo de los colegas mendocinos de abrirnos en esta rica veta de la integración de las ideas latinoamericanas.